



Una a la santidad. El Prof. José Alviar sostiene válidamente que es necesario entender las clasificaciones origenianas de los cristianos no como clases estáticas y permanentes, sino más bien como estadios de ascenso implicados en una visión dinámica, que tiende a la perfección.

El cuarto capítulo, a nuestro entender, es el más novedoso, ya que trata de los efectos de la vocación cristiana en las actitudes y actividades de hombre en el mundo. Llega nuestro autor a una conclusión interesante: tanto la mentalidad cristiana como la formación platónica se entrecruzaron en Orígenes para darle una visión ambivalente del mundo. Vio al mundo, por una parte, como lugar providencialmente diseñado para que el hombre llegara la perfección, a través de las realidades sacramentales y de realizar sus actividades para la gloria de Dios a la manera de una oración constante; y, por otra, como lugar peligroso y distraente debido a sus atracciones sensibles, y malo por su contaminación por el pecado. La actitud que propone Orígenes hacia el mundo posee, por tanto, tintes positivos y negativos: vigilancia y aprovechamiento, es decir, la vida del hombre es la de un ser «peregrino» vigilante. Esta concepción origeniana esclarece la preferencia del Alejandrino por las figuras bíblicas de viajes (el Exodo, subida a la montaña, etc.) Es también interesante destacar la propuesta del Prof. Alviar, de que algunas homilías de Orígenes que hablaban, con matices platónicos, de huir del mundo y sus negocios, influyeron de manera importante en la posterior formación del ideal monástico.

En conjunto, en esta obra de investigación es mérito de su autor haber logrado captar a fondo y con coherencia el pensamiento complejo de uno de los grandes maestros del cristianismo. Sus resultados son muy sugerentes, si bien en algunos aspectos —como el mismo autor dice— merecerían

más investigación detallada. El libro hubiera ganado más si hubiera tenido un índice de materias aparte de los índices de Escritura, obras de Orígenes, y autores modernos. Con todo, nos parece justo afirmar que nos encontramos ante una excelente aportación patristica, que ayudará a mejorar el conocimiento de la teología espiritual del gran maestro de Alejandría.

D. Ramos-Lissón

Melquiades ANDRÉS, *Vida eclesiástica y espiritual en Extremadura. Desde la restauración de la diócesis hasta nuestros días*, Servicio de Publicaciones del Obispado de Coria-Cáceres, Cáceres 1993, 306 pp.

El Prof. Melquiades Andrés es bien conocido en los ambientes históricos por sus obras publicadas en torno a la historia de la teología y de la espiritualidad. Es considerado uno de los mejores especialistas en el siglo XVI español. Su interés por Extremadura se ha venido incrementando desde que se incorporó al claustro académico de la Universidad extremeña (campus de Cáceres).

Sus años en esta Universidad han sido años de intenso contacto con las fuentes documentales. Fruto de su paciente investigación es el diccionario de misioneros extremeños evangelizadores de América, que editará en breve la BAC.

La obra que ahora reseño tiene dos partes claramente diferenciadas. En la primera (pp. 11-109) se recoge una historia de la Iglesia extremeña desde la restauración de la diócesis (siglo XII) hasta la actualidad; como dice el mismo autor: «Desarrolla principalmente dos aspectos: el eclesiástico o historia de los acontecimientos, y el espiritual, o raíz de los mismos. Abarca desde la restauración de las diócesis de Coria y Badajoz, la fundación de la de Plasencia y naci-



miento de las órdenes militares de cuño extremeño, hasta nuestros días» (p. 9). Tiene el interés de poner al alcance del gran público la primera historia de la Iglesia extremeña, que había sido publicada anteriormente dentro de la *Enciclopedia Extremeña* de Editorial Planeta.

En la segunda parte, denominada «Adiciones», el Prof. Andrés recoge una serie de artículos aparecidos en diversas revistas sobre temas relacionados con la Iglesia extremeña, y que le dan a esta obra un alcance mayor. Estas «Adiciones» se dividen en dos grandes áreas. Una referente a la historia de la espiritualidad y de la mística, donde se abordan cuestiones como el monacato, espiritual jerónima y franciscana, descalcez franciscana, trayectoria espiritual de fray Pedro de Alcántara etc.; y otra segunda, referente al V Centenario del descubrimiento de América y su relación con Extremadura. En esta parte se recogen trabajos sobre los doce franciscanos que comenzaron la evangelización en México, y otros inéditos, relativos a la teología de la liberación, Extremadura en la religiosidad y culturas americanas, etc.

En suma: una contribución, de grandes vuelos, a la historia eclesiástica local, que constituye un sentido homenaje del Prof. Andrés-Martín a la iglesia que fue madre de tantas iglesias americanas.

J. C. Martín de la Hoz

Mauricio BEUCHOT, *La querrela de la conquista. Una polémica del siglo XVI*, Siglo veintiuno (Col. «América nuestra», 38), México 1992, 142 pp.

Las polémicas actuales acerca de la conquista de América se basan, como es bien sabido, en los grandes debates del siglo XVI. Es ya clásico, sobre este tema, el libro

de Venancio Carro, *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América* (1944). Beuchot, Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro de la Academia Mexicana de la Historia, ha pretendido, desde América, hacer una serena aproximación a esta «quaestio disputata», aquejada no pocas veces de anacronismos y falseamientos ideológicos. Y lo hace en un trabajo sencillo, que refleja un saber histórico, filosófico y teológico envidiable.

El A. expone con claridad, competencia y brevedad las tesis acerca de la conquista expresadas por John Mair, Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Juan Ginés de Sepúlveda, Bartolomé de Las Casas, Motolinía, Vasco de Quiroga, Zumárraga, Alonso de la Vera Cruz, Juan Ramírez y Tomás de Mercado. Después de presentar la biografía de cada personaje, propone su doctrina y culmina con una valoración final.

Es clara la diversidad de autores: obispos, misioneros, catedráticos, religiosos, seculares, gentes que no han pasado al Nuevo Mundo o que sí lo han hecho. No todos dedicaron el mismo espacio a la cuestión: Motolinía se ocupa de la cuestión sólo en su famosa carta de 1955 al emperador (¿por qué un juicio tan crítico, por parte del A., contra este franciscano?), mientras que otros, como Vitoria o Vera Cruz, dedican sesudos tratados. Beuchot ha rastreado sólo la huella escrita, no la acción: no pretende juzgar la obra de estos personajes, sino sus papeles.

El A. presenta a los que pretendieron justificar el dominio temporal del Papa, como Sepúlveda. Otros justificaban el poder temporal del emperador para difundir la fe católica (John Mair). Beuchot se inclina decisivamente por la postura de Vitoria y Soto, que fundaban la presencia española por el «ius communicationis», pero sin legitimar la conquista temporal; a lo sumo, se podía defender con las armas la predicación, pero no imponerla, como opinaban Motolinía y